



DESCUBRIR EL MADRID ANTIGUO

Rafael Chanes y Ximena Vicente

Asomarse al viejo Madrid, recorrer sus callejuelas, plazas y monumentos, deteniéndose en sus rincones llenos de historia resulta una experiencia inolvidable a través de la visión sugerente que aporta este nuevo libro del arquitecto chileno Rafael Chanes y su mujer Ximena, afincados ya desde hace algunos años en España.

Sin llegar a constituir una investigación histórica rigurosa, esta publicación refleja una certera visión de los valores del paisaje urbano tradicional de la ciudad, enfocada desde el punto de vista espacial e histórico. Esto no implica un juicio urbanístico sobre la traza de la ciudad de Madrid, sino más bien un respeto por su pasado arquitectónico, destacando los valores que aportan sus monumentos a la fisonomía y el carácter de los barrios madrileños. Dicen los autores:

“Nuestro estudio abarca sólo trozos de barrios que poseen caracteres diferenciados. Pero el rigor urbanístico de divisiones más exactas lo hemos olvidado intencionadamente, para lograr unos “camino” que fueran capaces de ir enseñando edificios valiosos, al mismo tiempo que de producir interesantes sensaciones paisajísticas de unidades, jerarquías, ritmos y contrastes”.

Estos “camino” constituyen los distintos itinerarios de la ciudad vieja, que les permite ir descubriendo en su recorrido una coherencia espacial de notable riqueza, reflejando el cariño de los arquitectos por lo más valioso de una ciudad que es su historia. “Estamos convencidos de que sólo se ama lo que se conoce – dicen ellos en el prólogo – y para lograr este conocimiento, no hay nada mejor que la propia experiencia”.

Y esa experiencia vivida se vuelca en un conjunto de planos y dibujos de gran calidad, en que el grafismo descubre lo fundamental, omite lo accesorio y selecciona detalles característicos, fijando con un trazo los valores más permanentes del ámbito urbano. Valores que no pueden expresarse con la fotografía porque:

“... Experiencias de estudios anteriores nos habían enseñado que el dibujo discierne más fácilmente entre lo esencial y lo secundario; que es capaz de llevar la atención hacia detalles específicos”.

Este aporte del dibujo a una visión de los valores urbanos profundamente sentidos, constituye uno de los aspectos más valiosos de este atrayente libro, que recrea de un modo notable el encanto de las calles del Madrid antiguo.

EL MODELO CLASICO DE CIUDAD COLONIAL HISPANO-AMERICANA

RENE MARTINEZ L.

Ensayo sobre los orígenes del urbanismo en América.

Cuando se estudia el nacimiento y evolución de las ciudades latinoamericanas a través de los numerosos documentos y trabajos publicados acerca de este tema, se advierte una coincidencia de juicio en la mayoría de los historiadores: que la fundación de ciudades en la América hispana se basó en un cuerpo de disposiciones legales precisas que reglamentaban la traza y conformación urbanas. De tal modo que el conocimiento de este conjunto de normas permitió a los alarifes y maestros de esa época desarrollar un esquema

de ciudades de gran unidad formal, que se va repitiendo con iguales características en todo el vasto continente, desde México hasta el extremo austral.

Resulta difícil encontrar en la historia una expansión urbana de tal magnitud, realizada sólo en unos cuantos decenios y en que la voluntad fundacional de los conquistadores fué dando origen – a medida que se dispersaban a lo ancho y largo de América – a un número superior a las 200 ciudades, sin contar los numerosos poblados, aldeas y reducciones indígenas. La conquista española adquirió con este hecho un acento civilizador sin precedentes, desde el punto de vista de lo que fué su acción urbanizadora. Este gigantesco proceso, reflejo de una voluntad ordenadora y unitaria, habría sido el resultado de la aplicación de “*las Leyes de Indias o de disposiciones reales materializadas en una Real Cédula de Carlos V de 1523*” y posteriormente codificadas y difundidas en las Ordenanzas de 1573.

Frente a esta suerte de consenso, surge este interesante “*Ensayo sobre los orígenes del urbanismo en América*” del arquitecto y profesor René Martínez, que mereció el Premio Bial del Colegio de Arquitectos en la mención de Historia. Se plantea aquí un enfoque distinto al tradicional para analizar la traza de la ciudad colonial hispano-indígena, postulando que este modelo clásico ... “*constituye la culminación de un proceso americano, independiente de disposiciones legales ... El modelo así establecido, codificado por la costumbre y convertido en el epitome de la ciudad americana, se proyecta en el tiempo y más allá de la legislación definitiva de 1573 continúa reglando las fundaciones posteriores aún en notable contradicción con disposiciones precisas de la ley ...*”

Se refiere el autor aquí a la codificación hecha por Felipe II de las llamadas “*Ordenanzas de la Población*”, que establece un patrón de fundaciones diferentes del esquema de damero utilizado y largamente en América, pretendiendo imponer un trazado originado a partir de una plaza rectangular, que da por resultado manzanas de diferente tamaño. “*... Esta legislación, publicada y efectivamente difundida, como consta en numerosos documentos de la época, no surte efecto alguno en las fundaciones posteriores a esa fecha. En efecto ... la plaza de las Leyes de Indias de Felipe II no existe en América hispana, ya que no se conoce un sólo ejemplo que cumpla con las condiciones de la ley ...*”

Partiendo de esta tesis de la originalidad del proceso urbano en América, el profesor Martínez comparte la idea de que los trazados de ciudades anteriores a la Ordenanza de Carlos V son producto de la evolución de un modelo que se inicia con la fundación de la Nueva Santo Domingo por Nicolás de Ovando en 1502, “*... que se va perfeccionando en fundaciones sucesivas con anterioridad a la legislación y que se convierte en el modelo clásico de la ciudad americana, cuya codificación comienza aparecer en la legislación a partir de 1523 ...*” De esta manera, las disposiciones normativas aparecen como un intento posterior de regular y codificar de una manera racional la extensa acción civilizadora de España en América.

Esta excelente publicación ahonda también en el análisis de los distintos esquemas de ciudades americanas, dentro de este trazado clásico. Resulta un libro apasionante, que se lee con interés creciente, tanto por lo novedoso del enfoque como por el estilo literario, ágil y certero. Y muchas de sus observaciones finales constituyen juicios dignos de meditación, a la luz de las nuevas concepciones de organización urbana actualmente en vigencia entre nosotros. Dice el autor: “*... la experiencia urbana básica de los pueblos americanos está constituida por el orden formal del damero. Nuestra imagen y concepto de “lo urbano” aparece indisolublemente ligada al trazado originado desde una plaza cuadrada, “a cordel y regla.” Esta plaza que para Gómez de Vidaurre no pasaba de ser “un espacio vacío en medio” se constituye en el centro mismo de la ciudad y en el foco desde el cual se organiza nuestro conocimiento de ella.*”

Esta conciencia de lo que es la imagen de la ciudad partiendo del origen de su trazado, es uno de los tantos aspectos interesantes que aborda este trabajo, notable por muchos conceptos.

Arquitecto RAUL FARRU A.